

EL CRISTOCENTRISMO DEL MUNDO •

por MICHAEL SCHMAUS

San Bernardo de Claraval dice en su obra *De gratia et libero arbitrio*: «Hemos sido creados en Cristo para la libertad. Hemos sido restaurados en Cristo para el espíritu de la libertad. Seremos perfeccionados en Cristo para el estado de la eternidad». Aquí se encuentran las dimensiones de la creación, de la redención y de la plenitud. Estas tres dimensiones se fundan, según el pensamiento del Santo, en Cristo.

Quizá sea motivo de asombro para muchos el movimiento que se nota hoy en la teología. No hay más que pensar en el Concilio que nos ofrece una sorpresa detrás de otra, y no del modo dramatizado que muestra la prensa, sino en el sentido de ser un auténtico desarrollo teológico. Lo que vemos en el Concilio es consecuencia de lo que nos encontramos en la teología científica. A menudo se escucha la pregunta de algunas personas religiosas y de buena voluntad: qué es lo que quedará en pie. A mí parecer ese cambio en la Teología no va tan lejos que toque a lo que realmente es invariable. Si hay una transformación dentro de la Teología depende este fenómeno de la esencia de la Teología misma. La Teología no tiene que ver con el modo de ser de las demás ciencias. Es una ciencia *sui generis*. Se refiere a la penetración espiritual de la revelación que Dios nos hace en la Escritura. Cuando Dios se dirige a alguien para revelar algo válido para toda la humanidad, sucede esto de un modo comprensible al sujeto elegido. La revelación de Dios sucede en manera humana. Este hombre elegido tendrá a su vez que manifestar lo que le ha sido revelado en una forma que sea comprensible a sus contemporáneos, es decir, la

(*) Sermo habitus in Aula Magna P. U. Salmanticensis, die 27 aprilis 1965.